

Editorial

1989: Un nuevo presupuesto de guerra

Desde que se inició el conflicto armado, se pueden determinar tres grandes fases en el esfuerzo bélico que ha desarrollado el gobierno salvadoreño, la cantidad de recursos que se han gastado en el ministerio de Defensa y Seguridad Pública así lo demuestra. La primera fase se desarrolla desde que comenzó el conflicto y termina en 1983, lo característico que tiene, es que el gasto público destinado hacia este ministerio experimentó alzas constantes pero con el mismo grado de tendencia e incluso el grado de aceleración que tiene va disminuyendo, en 1980 la tasa de crecimiento que tuvo fue de 27.9% para finalizar en 1983 con un crecimiento de 11.9%. Durante este período fue sintomático la incapacidad militar mostrada por las fuerzas armadas de tomar alguna iniciativa estratégica, es más, en 1983 el FMLN asestó duros golpes que hicieron pensar que la correlación de fuerzas se estaba inclinando a su favor.

La segunda fase dura dos años, 1984 y 1985, es cuando se dio un incremento impresionante en el gasto realizado por dicho ministerio, si en 1983 se gastaron ¢ 396.9 millones, en 1984 sube a ¢ 660.5 millones, es decir registró un alza del orden de 66.4%, al mismo tiempo la presión sobre el total de gasto público realizado implicó un porcentaje que era casi una cuarta parte y en 1985 llegó a casi una tercera parte, siendo el porcentaje más alto registrado en todo lo que va de la guerra: 30.7%. Se puede afirmar que durante estos dos años se experimentó una readecuación táctica en las fuerzas armadas con el fin de contener la fuerza mostrada por el FMLN a finales de la fase anterior, y que a la vez preparaba la siguiente fase que sería cuando el ejército tuviera alguna

inicialiva estratégica.

La tercera fase se inicia en 1986, con un presupuesto destinado a Defensa y Seguridad que se acerca a los mil millones de colones y al menos en lo que va de esta fase todos los presupuestos se sitúan muy cerca de dicha suma.

Si bien es cierto que el conflicto por parte de Estados Unidos es definido como de baja intensidad (CBI), para el caso de las finanzas públicas de nuestro país no lo es y podríamos afirmar que es un conflicto de alta intensidad para la economía salvadoreña, y lo que es peor, se está pensando más en el corto plazo que en buscar sentar las bases para lograr un desarrollo a futuro, afirmamos esto por el simple hecho de que el presupuesto clasificado sectorialmente, que es el que indica cuáles son los propósitos a futuro que tiene el gobierno, está indicando que cada vez se está descuidando a los sectores que están íntimamente ligados con un desarrollo a futuro, así tenemos que el gasto destinado al desarrollo de los recursos naturales, al desarrollo social y al desarrollo de la producción han perdido preponderancia, misma que ha sido reasignada a los sectores destinados a la administración, servicios generales y a los servicios económicos y financieros, en estos últimos el servicio de la deuda pública representa una fuerte erogación de recursos, lo cuál es indicativo que para los propósitos del gobierno interesa más vivir el presente que pensar en el futuro.

De lo anterior se puede deducir que de las tres fases que se han podido detectar, las dos primeras se refieren a una economía en guerra, mientras que la tercera sienta las bases para una economía de guerra, misma que se define cuando el gasto público adquiere una categoría de instrumento militar y su manejo y asignaciones a los diferentes ministerios pierde importancia económica y toma un carácter estratégico-militar, ya no importan los efectos perniciosos que en lo económico y en lo social pueda ocasionar un determinado presupuesto, solamente interesa que la economía en su conjunto tenga como prioridad profundizar el conflicto, sin importar los efectos que pueda tener un elevado déficit fiscal, que se contrate cada vez más deuda pública, tanto externa como interna, que nos volvamos un país totalmente dependiente, sobre este punto vale la pena recordar el informe presentado por los congresistas norteamericanos a finales de 1987 que indicaba que por primera vez en la historia de la ayuda externa que proporciona Estados Unidos, ésta superaba al monto de recaudaciones internas que el gobierno puede obtener, en concreto afirmaban que en 1987 la ayuda externa representaba el 105% del total que recaudaba el gobierno salvadoreño, en Viet Nam el porcentaje llegó a ser de 92% y era el más alto hasta que fue superado por El Salvador.

Tampoco importa que los servicios públicos estén deficientes. Para nadie es un secreto que los actuales niveles de Salud Pública se encuentran en uno de los peores momentos, los hospitales reciben mínimas asignaciones, tienen fuerte carencia de medicamentos y de material; respecto de la asignación a Educación también se puede apreciar la misma situación, el presupuesto asignado es mínimo, existe un fuerte estrangulamiento financiero hacia a la Universidad Nacional, gran cantidad de escuelas públicas han sido cerradas, muchos profesores reciben su sueldo con varios meses de atraso, etc.

La guerra en 1989, recibirá un presupuesto de al menos ¢ 992.5 millones (24.7% del total) mientras que Educación apenas percibirá ¢229.0 (7.4 %) y Salud y Asistencia Social ¢ 573.8 (14.3%), la suma de estas dos últimas es inferior a la asignada a la guerra lo cual se presenta como un absurdo dadas las consecuencias en materia de educación, salud, etc.

El Ministerio de Defensa y Seguridad Pública al estar recibiendo la mayor asignación presupuestaria, indica que el esfuerzo bélico continúa siendo la prioridad, pero también el hecho de que para el presente año reciba solo un aumento de ¢ 5.5 millones respecto del presupuesto de 1988 y que sea ¢ 31.5 millones superior al gasto que realizó en 1986, parecería indicar que el esfuerzo en la profundización del conflicto armado, en cuanto a asignaciones presupuestarias se refiere, ha tocado algún tipo de techo, son ya cuatro años de asignaciones presupuestarias hacia dicho ministerio que se mantienen prácticamente al mismo nivel monetario, si bien esto no puede ser motivo de alegría, si indica una situación de que no es alimentando cada vez más a la guerra como se podría conseguir la paz. Si el presupuesto para el presente año se incrementó en ¢ 518.1 millones, Defensa solo recibió 0.6% de dicho aumento, situación que contrasta con otros años cuando del total de aumento, este ministerio recibió 66.4% de dicho aumento tal como fue en 1984, y es más, en los años 1985 y 1987 cuando el gasto público realizado disminuyó respecto al año anterior, el gasto realizado en Defensa aumento.

Es de esperar que en la próxima década la situación presente un desescalamiento de la guerra, pues en la presente se han olvidado los aspectos económicos y esto no puede durar para siempre, es necesario volver a encausar el destino de las asignaciones presupuestarias con los propósitos del desarrollo y pensar en el futuro, no en el momento. Esta es una tarea que nos compete a todos los salvadoreños que estamos conscientes de que el conflicto hay que finalizarlo lo más pronto posible y por el camino que implique el menor sacrificio, ello no es posible profundizando la guerra, sino atendiendo a la razón, la cual nos indica la necesidad de una solución político-negociada.

No se puede continuar profundizando el esfuerzo bélico, se vuelve imperativo el revertir la crisis en que se encuentran los servicios públicos que se prestan directamente a la sociedad, la salud, la educación y la justicia no pueden continuar desatendiéndose, pues esto puede tornarse pernicioso, incluso para los mismos fines contrainsurgentes que el gobierno persigue, puesto que se recarga sobre el grueso de la población el costo de la guerra, que además es la más afectada por la crisis y por la pobreza. No debe olvidarse que las causas del actual conflicto radican en la situación de pobreza en que vive la inmensa mayoría de la población y que el actual conflicto no ha hecho más que aumentar en forma acelerada dicha situación, de ahí que se puede afirmar que el gobierno ha estado atacando la fenomenología al priorizar lo militar y ha descuidado las causas o raíces que le dieron origen al conflicto.

Aunque la guerra tuviera una salida militar, la situación de crisis continuaría agravada que es lo peor, lo militar no puede ser la finalidad, sino el atacar las injusticias estructurales y coyunturales de nuestra sociedad, sólo de esta forma se puede pensar que El Salvador tenga viabilidad futura. Hay que recordar que las sociedades que viven en situación de tranquilidad son aquellas que pueden garantizar la reproducción material y espiritual de todo su conglomerado y esto implica eliminación de todo tipo de injusticia, solo así podemos pensar que nuestro país será viable a futuro, de lo contrario continuará en permanente crisis.

